*A 100 años de la fundación del Partido Socialista Revolucionario de Colombia**



César Gualdrón
Economista, docente universitario e investigador social

******Introducción del libro* **El despertar de la Utopía en Colombia. Doctrina y Programa del Socialismo Revolucionario, 1926-1930. Antología de textos de Tomás Uribe Márquez, Francisco de Heredia e Ignacio Torres Giraldo,** ***de próxima publicación con el apoyo del Sindicato Mixto de Trabajadores de las Universidades Públicas Nacionales de Colombia (SINTRAUNAL).***

Volver al Índice
Haz Clic.
Descargar Artículo
Haz Clic.

La hegemonía del modo de producción capitalista en Colombia se expresa en una serie de cambios bruscos en su estructura socioeconómica durante la década de 1920, lo que provoca que los conflictos sociales desborden progresivamente los canales institucionales existentes para su trámite y resolución. En este contexto, comienzan a cuestionarse aceleradamente las formas tradicionales de representación política, articuladas en torno al andamiaje partidista liberal-conservador y a sus derivaciones coyunturales.

En este escenario, durante el Tercer Congreso Obrero, realizado en noviembre de 1926 en Bogotá, es fundado el Partido Socialista Revolucionario de Colombia (PSR), a partir de la iniciativa de algunos dirigentes destacados de diferentes formas de asociación de la Clase Trabajadora, tanto las correspondientes al sector asalariado en cuanto tal, como al sobreviviente sector artesanal y también de quienes trabajan en el campo, conjunto sujeto a diversas modalidades de contratación y relaciones de subordinación laboral, en los más diversos procesos productivos y los distintos sectores económicos existentes en el país.

En ese sentido, el objetivo del PSR es constituirse como representante de los intereses de la Clase Trabajadora, contribuyendo con el avance de sus formas organizativas, la articulación de sus luchas reivindicativas y su formación ideológico-política. Para sus principales dirigentes, esto es, Ignacio Torres Giraldo, Tomás Uribe Márquez y Francisco de Heredia, la formación ideológico-política del Partido debe estar orientada por la doctrina marxista y, por consiguiente, su accionar debe tener como horizonte la toma del aparato estatal y, de esa manera, la puesta en marcha de las reformas sociales orientadas hacia la transformación comunista del país, estableciendo niveles de coordinación con los demás destacamentos nacionales de la Revolución Proletaria Mundial que fuera iniciada por el Partido Bolchevique en Octubre de 1917.

Desde su fundación y durante su corta existencia, el PSR participa muy activamente en las luchas sociales de la segunda mitad de la década de 1920, las cuales se caracterizan por su intenso grado de combatividad frente a la intransigencia de los empresarios –tanto los internos como los extranjeros– y del Estado: se destacan por ello, por ejemplo, la huelga que se realiza frente a la Tropical Oil Company en Barrancabermeja (Santander) en enero de 1927, la cual se extiende a varios de los puertos sobre el río Magdalena, mediante huelgas de solidaridad de los trabajadores de los puertos y de otras actividades económicas de la misma ciudad y de otras de la región, y la tristemente célebre huelga de los trabajadores de la United Fruit Company, realizada entre finales de noviembre y el 6 de diciembre de 1928, día en que la fuerza pública masacra a más de mil trabajadores en la población de Ciénaga (Magdalena).



Sin embargo, a pesar de que buena parte de los militantes del socialismo revolucionario participa en dichas dinámicas de movilización y lucha reivindicativa de la segunda mitad de la década de 1920, el PSR no logra consolidarse como un partido político capaz de desempeñar un papel dirigente ni en la preparación ni en el desarrollo de las jornadas huelguísticas propiamente dichas y, como consecuencia indirecta de ello, tampoco logra canalizar el creciente descontento social hacia la puesta en marcha de una Revolución Comunista en el país.

De hecho, el Partido no logra consolidar una estructura organizativa en cuanto tal, debido a varias circuntancias: la primera es la muy corta duración de su existencia, pues el PSR se funda en los primeros días de diciembre de 1926, pero ya hacia finales de 1928, después de la masacre de las bananeras, se van dispersando sus dirigentes, situación que se agudiza durante el año siguiente como consecuencia de la represión estatal y el paulatino traslado de algunos de ellos hacia el Partido Liberal. De modo que, para mediados de 1930, momento en que sesiona el Comité Ejecutivo Nacional Ampliado[1], el PSR se encuentra prácticamente liquidado o, cuando menos, en un avanzado proceso de disolución.

También cabe mencionar que las organizaciones sociales relacionadas con el Partido, particularmente las sindicales, se caracterizan por su inestabilidad y efimeridad, fenómenos relacionados con las condiciones de contratación flexible apropiadas para empleos de corto plazo, en el marco de la carencia de una legislación protectora de la estabilidad del empleo y de la relativa a las formas de organización sindical y la resolución de conflictos laborales. Esto significa que el número de miembros de las organizaciones de trabajadores de cada empresa tiende a fluctuar, pasando de magnitudes importantes a mínimas, o simplemente a desaparecer, en cuestión de meses o semanas, pues estas suelen conformarse en torno a reivindicaciones coyunturales y, más específicamente, en aquellos momentos de preparación y realización de las actividades huelguísticas[2].

Así las cosas, puede considerarse que las organizaciones sindicales de entonces tienen un carácter predominantemente informal y con perfiles también indefinidos para la admisión de sus miembros. De esta manera se vinculan trabajadores no solamente de una empresa sino de varias: algunas veces del mismo sector económico, a la manera de un sindicato de industria o sector económico, aunque sin que esta condición sea sistemáticamente buscada o conscientemente deseada; en otras ocasiones se vinculan trabajadores activos, empleados por empresas de una o varias actividades económicas, junto con exempleados o vecinos de la zona dedicados a actividades económicas de subsistencia, estudiantes o dirigentes independientes del obrerismo.

Esta situación puede ser ejemplificada, por una parte, con el caso de Raúl Eduardo Mahecha, quien es uno de las fundadores de la Unión Sindical Obrera y un importante dirigente de la huelga de las bananeras sin estar vinculado laboralmente con la "Troco" o la "mamita yunai"[3]. Por otra parte, Ignacio, cuya profesión es la sastrería, ejercida por su propia cuenta, es uno de los principales dirigentes de la huelga del Ferrocarril del Pacífico en 1926 y fundador de la Federación de Trabajadores del Valle del Cauca.

En otras palabras, el criterio de admisión es su disposición a participar en las actividades de la organización que, además de las huelgas, en ciertos casos incluyen la creación y sostenimiento de cajas de ahorros, destinadas al financiamiento de las actividades relacionadas con las huelgas, la solidaridad material con sus miembros y otros trabajadores en situaciones de vulnerabilidad económica, el establecimiento de contactos y el ejercicio de la solidaridad con otras organizaciones, los esfuerzos comunicativos (que las más de las veces se traducen en hojas sueltas con poca o ninguna periodicidad), los intentos de generación de espacios para la alfabetización, la formación política, actividades de entretenimiento, etc.

No se trata de meros asesores externos, como ocurriría en el sindicalismo posterior, sino de compañeros

1. El Comité Ejecutivo Nacional Ampliado es la reunión de dirigentes, la mayoría provenientes del PSR, celebrada entre el 5 y el 13 de julio de 1930 en Bogotá, en la cual es fundado el Partido Comunista de Colombia, sección de la Tercera Internacional. El 17 de julio se presenta ante el país el recién fundado partido, haciendo un desfile por las calles del centro de la ciudad, el cual será objeto de la violencia ejercida por parte de gentes del partido liberal.

2. ARCHILA [1991], VEGA [2002].

3. Denominaciones populares que en la época correspondieron a la Tropical Oil Company y la United Fruit Company.

en todo el sentido de la palabra, a excepción de las formalidades legales; excepción que los directivos y demás agentes de las empresas, así como las autoridades civiles y militares, emplean como pretexto para deslegitimar tanto las huelgas, como las organizaciones sindicales y sus dirigentes, acusándolos de ser elementos externos, y supuestamente perniciosos y promotores del desorden y la violencia.

Por otra parte, se presenta una superposición entre las instancias del Partido y las organizaciones sindicales, como se evidencia, por ejemplo, en la fundación simultánea del PSR y la Confederación Obrera Nacional (CON) en el antedicho Tercer Congreso Obrero de 1926[4], con Ignacio como miembro del Comité Central Ejecutivo del primero y presidente de la segunda. De manera similar, se presenta una superposición entre la Dirección del Partido y la del Comité Conspirativo Central (CCC) desde su creación en 1927, siendo Tomás el principal dirigente de ambos. Lo mismo se observa en el listado de "organizaciones socialistas"[5], el cual hace parte de una serie de documentos decomisados a Ignacio en 1928 en Armenia, pues buena parte de las allí mencionadas son sindicatos, federaciones sindicales y otro tipo de uniones de trabajadores, sin certeza alguna de que la denominación de algunas corresponda a una efectiva adhesión política socialista.

Esta situación no permite distinguir entre militantes, simpatizantes y miembros de otras organizaciones que simplemente coinciden en los momentos de las acciones reivindicativas, pero que no son siquiera cercanos al socialismo. Por consiguiente, se vuelve incierta la asignación de tareas de responsabilidad, lo que unas veces superpone y otras desconecta a las direcciones de la Confederación Obrera Nacional, del Partido y del Comité Central Conspirativo. También se formulan planes que sobrevaloran las propias capacidades de ejecución e influencia, a la vez que se elaboran balances imprecisos, que terminan haciendo bastante confusa la imagen que del PSR se hacen tanto sus propios militantes como las instancias de la Internacional Comunista ante las que se presentan.

Así, por ejemplo, Ignacio describe en *Los Inconformes* las condiciones en las cuales se lleva a cabo la preparación y la quizá apresurada puesta en marcha de la huelga de Barrancabermeja, en el contexto de la Cuarta Gira de la Flor Revolucionaria del Trabajo, en los últimos días de diciembre de 1926 y principios de 1927:

> Los elementos tácticos de la huelga estaban mal estimados, inclusive porque hacía falta una mejor asimilación de las experiencias que había dejado la gran batalla de 1924. Mahecha exageraba la capacidad anti-yanqui de las gentes que simpatizaban con la idea de la huelga, y confiaba demasiado en la que pudiera ser actitud colombianista de algunos funcionarios públicos "deseosos" de que la Troco respetara y cumpliera las leyes sociales del país. Es evidente que la cuestión táctica esencial estaba concebida correctamente en el pliego de reclamos elaborado antes de nuestra llegada a Barranca, y consistía en poner el acento precisamente en el cumplimiento de las leyes sociales. Pero había también exageraciones en el pliego que podían hacer inoperante el plan táctico.
>
> Finalmente, la falla principal se hallaba en la misma organización interior, estructural, del movimiento. La masa estaba saturada, la dirección tenía toda la confianza de los trabajadores. Pero se tenía una actitud espontaneísta. Los campos petroleros, los talleres, los transportes

[4] En CILEP [2011] se hace referencia a la existencia de evidencias documentales según las cuales en el Segundo Congreso Nacional Obrero de 1925 es fundada la Federación Obrera de Colombia (FOC), de carácter anarquista. Esta versión contradice aquella más ampliamente aceptada, para la cual en 1925 se funda la Confederación Obrera Nacional (CON). Así mismo, un par de documentos elaborados por el mismo Ignacio Torres Giraldo concuerdan con la versión anarquista: "Informe que rinde el suscrito delegado al segundo Congreso Obrero de Colombia, a sus delegatarios", en La Humanidad No. 17, septiembre 5 de 1925 y "Circular Número Primero de la Confederación Nacional Obrera", Cali, marzo de 1927. Archivo Estatal Ruso de Historia Sociopolítica (RGASPI), f. 495, op. 104, d. 20, l.2, en: MESCHKAT-ROJAS [2009]: p. 88. A su vez, es la Federación Obrera de Colombia la organización que lleva a cabo la convocatoria al Tercer Congreso Obrero, la cual se encuentra publicada en La Humanidad No. 60 de septiembre 11 de 1926, p. 3, 7, con la firma de Carlos F. León.

[5] ROJAS [1989]: p. 296-298.

> interiores y en general la gente que ocupaba la Troco en su circuito cerrado, lo esperaban todo de los comandos que funcionaban en la población de Barranca, fuera del mencionado circuito. ¡¡Y los comandos lo esperaban todo en Mahecha!! Claro que se adoptaron algunas por lo menos de las más urgentes medias de organización para la huelga en la base del personal, y también en el sentido de responsabilizar una dirección que no fuera, al fin de cuentas, enteramente personal.
>
> [...] Pero, cuando el Comité Ejecutivo del PSR y el Secretariado de la CON coordinaban apenas sus planes de trabajo, estalló sorpresivamente la huelga petrolera, precisamente el 5 de enero de 1927, o sea cinco días después de que María Cano y el autor de este libro habían dejado a Barrancabermeja[6].

De manera similar sucede respecto de la preparación y el desarrollo de la huelga de las bananeras, en la cual se presentan diversos episodios de descoordinación entre varios dirigentes y desencuentros con el resto del movimiento:

> Enfocado en su conjunto, el pueblo laborioso de Barranquilla estaba en ebullición; pero de ahí a formar un bloque de consistencia interior que pudiera ser base ancha del comando revolucionario en el litoral, había la distancia del tiempo necesario para unir en la acción las corrientes y los grupos, inclusive los caudillos de arraigo popular.
>
> [...] las masas estaban saturadas de ideas revolucionarias seguramente muy confusas, pero que tenían la virtud de unirlas, de alinearlas para la lucha conjunta. ¿En qué consistía esta lucha y cuál era su finalidad? Ahí era donde la claridad faltaba. Pero es indudable que la gente veía –o creía ver– en esta oleada en aumento de las fuerzas vitales del pueblo trabajador, ¡la caída del régimen odiado de la hegemonía conservadora, instrumento dócil de la United Fruit Company! ¡La segunda cuestión consistía en que los trabajadores de las plantaciones bananeras querían declarar la huelga inmediatamente!
>
> [...] Pero no existían en realidad las condiciones para una huelga inmediata, con perspectivas de victoria. El espíritu, la voluntad de lucha de los trabajadores de las plantaciones, no tenía el respaldo necesario para un combate de tal magnitud[7].

Teniendo en cuenta lo anterior, es posible desmontar la imagen del PSR que se ha convertido en un lugar común en cuanto partido de masas, compartida por parte tanto de la corriente que se habría autodenominado prosoviética como de los adversarios de distintos momentos y matices de lo que fue la política de bolchevización, la Internacional Comunista o la República de los Soviets; imagen fundamentada en el cálculo ilusiorio de que serían militantes del socialismo revolucionario todos o casi todos los trabajadores que hacen parte de las organizaciones sindicales y de otro tipo que participan en las actividades reivindicativas, según el cual ascenderían a 30.000 o incluso 100.000 militantes[8].

Por supuesto, estas cifras no se compadecen con la realidad, sino que, más bien, son producto de un autoengaño u optimismo autocomplaciente de ciertos dirigentes, el cual conduce inevitablemente

---

[6] TORRES GIRALDO [1954]: Tomo IV: p. 18-19, 22.

[7] TORRES GIRALDO [1954]: Tomo IV p. 63, 64-65. Esta descoordinación y desencuentros se evidencian en los documentos recopilados en MESCHKAT-ROJAS [2009], específicamente en los capítulos III "Reuniones en privado de la IC con delegados colombianos", VI "Se prepara la intervención" y VII "El Comité Ejecutivo Nacional Ampliado de julio de 1930".

[8] Así, por ejemplo, en el Sexto Congreso de la Tercera Internacional (1928) se informa la existencia de 7.000 células del Partido y 70.000 militantes. Por su parte, en la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana de 1929, Mahecha indica que 32.000 trabajadores nada más en la zona bananera se encuentran dispuestos a iniciar una insurrección: [MESCHKAT-ROJAS 2009]. Por último, en la antesala de las elecciones presidenciales se alcanza a especular que el candidato del PSR podría obtener 100.000 votos. A su vez, como muestra de la paranoia antibolchevique de distintos funcionarios civiles y militares, e incluso de sacerdotes y vecinos de diferentes regiones, se llega a informar al ministro de Guerra, Ignacio Rengifo, en diciembre de 1927 sobre aproximadamente 100.000 comunistas en la Costa Caribe y otros 200.000 en el interior del país [ROJAS 1989].

a la elaboración de balances y planes poco concordantes con la realidad y, por tanto, poco útiles para la concreción de un proyecto político revolucionario. Así reseña este fenómeno Tomás en un documento presentado al Comité Ejecutivo Nacional Ampliado de 1930:

> Si a cada una de estas cifras se le borran dos o tres ceros, probablemente esos datos correspondan a la realidad... En Colombia llamamos a la enfermedad de la exageración con el nombre de "carraca"; de ella padecen, en forma aguda, los políticos y periodistas. Uno de los defectos notorios entre nuestros socialistas, es el de la mentira, tan dañosa en la lucha revolucionaria[9].

Por el contrario, es preciso señalar que la base militante del PSR resulta bastante pequeña en términos estrictamente cuantitativos: apenas un poco más de 500 militantes. En el mismo informe, Tomás puntualiza que:

> El Partido Socialista Revolucionario no es más que un organismo en embrión y que sólo existía y existe una influencia comunista –más o menos real– sobre escasos grupos de masas obreras... tan sólo tenemos grupos de propaganda comunista, base sobre la que se habrá de transformar el PSR actual en Partido Comunista, mediante el reforzamiento ideológico leninista. La verdad es bien clara: no hay organizaciones rojas entre los obreros agrícolas, los de las minas, las empresas imperialistas, el transporte, etc. El PSR no ha sido más que una organización que sólo cuenta con núcleos minúsculos de comunistas[10].

También es limitada su presencia regional, la cual se concentra en pequeños núcleos ubicados en la región central del país, destacándose Bogotá, los departamentos de Cundinamarca, Valle del Cauca, Tolima, Santander y Antioquia y, especialmente, los puertos sobre el río Magdalena: Honda, Girardot, La Dorada, Barrancabermeja y Puerto Berrío. Es mucho menos importante su presencia en los departamentos de la Costa Caribe, así como en Nariño, Cauca, Huila y Norte de Santander, y nula en la Amazonía, la Orinoquía y el Chocó.

Adicionalmente, cabe señalar que todavía no se encuentra establecida una estructura organizativa propiamente dicha, puesto que apenas en el panfleto de Ignacio de 1927, titulado *Gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo*, se brindan unas cuantas instrucciones mínimas para el establecimiento de núcleos organizativos locales "en la fábrica, en el taller, en el campamento y en la casita siempre humilde pero siempre honrada del agricultor"[11] y para su conexión con Centros Obreros y, de estos, con las Federaciones Departamentales y la Confederación Nacional. También se dan recomendaciones en lo relacionado con la caracterización de la militancia, en términos de la diferenciación de su grado de compromiso y responsabilidades.

De todas maneras, cabe destacar que se trata de un partido predominantemente urbano, característica que está en consonancia con la dinámica de cambios socio-económicos capitalistas ya desde aquel entonces irreversibles: es decir, no es un partido con arraigo en el campo o en las actividades agropecuarias y, por lo tanto, su agenda con respecto a los temas rurales está en estrecha conexión con los urbanos. Así, también puede advertirse que la composición socio-económica de su militancia se corresponde con actividades laborales vinculadas directa e indirectamente con la producción capitalista o, para decirlo de otro modo, la militancia pertenece a las diversas capas del proletariado o clase-que-vive-de-su-trabajo.[12]

---

9. URIBE MÁRQUEZ, Tomás: "Ante el Plenum del PSR, Bogotá", julio de 1930. Fondo Documental Ignacio Torres Giraldo, Biblioteca Mario Carvajal, Universidad del Valle, Cali, FITG 3/5B.

10. Ibid.

11. TORRES GIRALDO, Ignacio: Gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo; en La humanidad No. 72, marzo 15 de 1927.

12. Este término es empleado para definir la forma de existencia de la Clase Trabajadora en la actualidad por ANTUNES [1995, 2005]; no obstante, es posible considerar este concepto como el adecuado para la Clase Trabajadora en términos generales de la existencia histórica del modo de producción capitalista, así como con el empleo del término Proletariado [GUALDRÓN 2016].

El Partido Socialista Revolucionario tiene como objetivo fundamental la toma del aparato estatal para impulsar reformas orientadas al mejoramiento estructural de las condiciones de vida de la población y al avance progresivo hacia el comunismo, inspiradas principalmente en las políticas de construcción de la sociedad soviética de la época. Su Programa plantea la insurrección como vía revolucionaria para alcanzar este propósito, tomando como referentes la Revolución de Octubre y el carácter autoritario del régimen político colombiano, que excluye a fuerzas defensoras de intereses contrarios a los sectores dominantes y recurre a la violencia estatal y paraestatal contra las organizaciones de la clase trabajadora y del campo popular.



Por otro lado, el Partido carece de una política de finanzas, lo que dificulta llevar a cabo acciones de coordinación y de fortalecimiento organizativo a nivel nacional, como la edición y la distribución de una o de varias publicaciones periódicas de propaganda de cobertura nacional, la realización sistemática de giras político-agitacionales y la puesta en marcha de un proceso de formación ideológico-política más o menos sistemático, mediante la articulación de ciclos de conferencias, escuelas doctrinales, distribución de publicaciones y jornadas de estudio colectivo de literatura comunista, etc.

A su vez, sus escasos recursos impiden establecer una comunicación permanente con las diferentes instancias de la Internacional Comunista, lo cual también supone que tanto el Secretariado Suramericano en Buenos Aires como el Comité Ejecutivo en Moscú carezcan de información adecuada sobre diversos aspectos del PSR. Por consiguiente, es preciso destacar la imposibilidad de que la Komintern ejerciera algún tipo de control sobre la totalidad o siquiera una parte de la actividad política de los socialistas revolucionarios en Colombia.

Así como sus contemporáneos desconocían los contenidos de la elaboración programática del PSR, estos tampoco resultan familiares para investigadores ni militantes de las organizaciones de izquierda actuales. Esta circunstancia ha contribuido a reforzar su interpretación como un partido pequeño-burgués, insuficientemente obrero o comunista, desde una perspectiva pretendidamente prosoviética, o como una organización de amplia composición, supuestamente acorde con el contexto colombiano, según los adversarios de la bolchevización y de la Internacional Comunista. Ambas interpretaciones soslayan que el PSR fue un proyecto político encabezado por Tomás Uribe Márquez e Ignacio Torres Giraldo que no dispuso del tiempo necesario para madurar las condiciones ideológicas y organizativas que le permitieran convertirse en el instrumento adecuado para desarrollar la insurrección comunista en Colombia.

Por lo demás, el PSR no representa una prioridad para las autoridades de la Internacional Comunista, puesto que su objetivo de llevar a cabo la Revolución en todo el planeta se concibe al modo de una secuencia geográfica jerárquica, en la cual la importancia relativa concedida a los Partidos Comunistas (también denominados secciones nacionales de la Komintern) depende tanto de la posición que ocupa su respectivo país en el sistema capitalista mundial como de su tradición organizativa y de lucha de la Clase Trabajadora: así pues, en su orden, los Partidos Comunistas de mayor importancia son los de Alemania, Francia, Inglaterra y, también, el de los Estados Unidos de América. Les siguen los de China, Japón, India, Persia y Turquía y, posteriormente, los de América Latina en un lugar bastante poco destacado.[13] En el subcontinente, los más importantes son los de México, Cuba, Argentina, Brasil, Uruguay y Chile, siendo el Partido Socialista Revolucionario de Colombia uno de los que recibe menor atención por parte de la Tercera Internacional, al menos hasta la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana de Buenos Aires en 1929, en la cual se denuncia por vez primera la masacre de las bananeras.

Mientras tanto, estas carencias organizativas implican la ausencia de una política de formación y promoción de cuadros, que permite acceder a posiciones directivas a personajes provenientes del Partido Liberal, como Moisés Prieto, Felipe Lleras, etc., quienes retornan a él después de la derrota de los alzamientos populares de El Líbano (Tolima) y de La Gómez (Santander) en julio de 1929. Del mismo modo, las carencias mencionadas permiten el acceso a información confidencial a individuos como Eugenio Cárdenas Villate, quien resulta ser el delator cuyo testimonio hace posible la captura de Tomás en febrero de 1929, y explican, además, que la decisión de participar en la elección presidencial de 1930 con candidato propio esté acompañada de coqueteos electorales con el Partido Liberal. Como consecuencia, para inicios de la década de 1930 ya no queda un rastro significativo de la CON.

En el mismo sentido, la imposibilidad de consolidación del PSR también responde a la persecución estatal en contra de los militantes y los dirigentes del Partido desde su mismo nacimiento, de la cual cabe mencionar, entre los más destacados episodios, la detención en Tunja, por parte del comandante de policía, y posterior expulsión del departamento de Boyacá de la comitiva que acompañaba a María Cano durante la Tercera Gira de la Flor Revolucionaria del Trabajo, en diciembre de 1926, así como el encarcelamiento de la totalidad de delegados a la Convención de La Dorada en septiembre de 1927, el arresto de Mahecha y otros huelguistas en el marco de la huelga de Barrancabermeja (en 1924 habían sido desterrados de la zona), el de Tomás en 1929, los múltiples arrestos de Ignacio, la multa impuesta por los posibles discursos públicos de María Cano en 1927 y su detención en 1929, así como la detención de Elvira Medina, Enriqueta Jiménez y alrededor de 200 militantes más. Y, por supuesto, la violencia ejercida en contra de los huelguistas, cuya cota más alta la constituye la masacre de las bananeras y las posteriores persecución y encarcelamiento de los sobrevivientes,

13. CABALLERO [1986].



entre los que se cuenta Alberto Castrillón, quien previamente, en 1928, había padecido una detención en Barranquilla, recién llegado de Europa.[14]

Ahora bien, puede constatarse que la carga más grande del esfuerzo organizativo, así como de la configuración de una identidad doctrinaria, es asumida por Tomás e Ignacio y, quizás, por su círculo cercano. Así lo evidencia el hecho de que tanto el periódico del Partido, *La Nueva Era*, con sede en Bogotá, como los proyectados con carácter regional, *Vox Populi* para Bucaramanga y *La Justicia* para Medellín, son de iniciativa de ambos dirigentes. Por supuesto, en este listado debe incluirse a *La Humanidad*, cuyo fundador y director es Ignacio, a pesar de que no se trata de una publicación propiamente del PSR en cuanto tal sino de la CON. Así mismo, las giras de la Flor Revolucionaria del Trabajo –en cuyo contexto se promueve la conformación de sindicatos y cooperativas con la perspectiva de ampliar la base del socialismo revolucionario– son una iniciativa de Tomás, la cual es acogida y acompañada incondicionalmente por Ignacio. Además, cabe insistir en que estos mismos dirigentes, a partir de la Convención de La Dorada de 1927, encabezan el Secretariado del Comité Central Ejecutivo y, también, el Comité Central Conspirativo.

Sin embargo, la obvia imposibilidad de que ambos dirigentes puedan cubrir en breve plazo la totalidad del territorio del país provoca la desconexión de Tomás e Ignacio respecto de los pequeños núcleos socialistas revolucionarios existentes en las diferentes regiones. Esta fragilidad queda al desnudo en el momento en que el Estado colombiano arrecia la persecución contra el PSR y el conjunto del movimiento de los trabajadores, cuya cota máxima de violencia corresponde a la masacre de las bananeras de diciembre de 1928. Como se ha mencionado, durante los primeros meses de 1929 son puestos en prisión Tomás e Ignacio, una situación que desencadena el desmoronamiento del PSR y que frustra definitivamente la preparación de las condiciones políticas y logísticas de la Insurrección y de su consiguiente puesta en marcha.

En ese contexto, de práctica disolución del PSR se lleva a cabo la reunión del Comité Ejecutivo Nacional Ampliado de julio de 1930. Y, a pesar de que puede considerarse que la Internacional Comunista es

14. TORRES GIRALDO [1954]: Tomo IV.

Desde su fundación y durante su corta existencia, el PSR participa activamente en las luchas sociales de la segunda mitad de la década de 1920, caracterizadas por su intensa combatividad frente a la intransigencia de empresarios nacionales y extranjeros y del Estado. Entre ellas se destacan la huelga contra la Tropical Oil Company en Barrancabermeja, en enero de 1927, extendida mediante acciones de solidaridad a los trabajadores de los puertos del río Magdalena y de otras actividades económicas de la región, y la huelga de los trabajadores de la United Fruit Company, realizada entre finales de noviembre y el 6 de diciembre de 1928, cuando la fuerza pública masacró a más de mil trabajadores en Ciénaga (Magdalena).

una mera observadora de semejante proceso, en un intento por garantizar ciertos rasgos de continuidad organizativa, ésta asigna a Guillermo Hernández Rodríguez (militante del PSR enviado a Moscú en 1927), Inés Martel y Miguel Contreras la tarea de dar inicio al proceso de bolchevización en dicha reunión de julio.[15] Sin embargo, como resultado de dicha reunión solamente se adopta una de las 21 Condiciones de Admisión a la Internacional Comunista, correspondiente a la denominación de la organización como Partido Comunista de Colombia, sección de la Tercera Internacional.

En esa misma reunión del Comité Ejecutivo Nacional Ampliado se da un trato de "putchistas" a los principales dirigentes del PSR, con el cual se justifica su descalificación ante las autoridades de la Internacional Comunista y su bloqueo para el acceso a la dirección del nuevo partido, incluso en contra de las recomendaciones formuladas por Jules Humbert-Droz, desde el Secretariado Latino del CEIC, y Vittorio Codovilla, por el Secretariado Sudamericano, en el marco de la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana, respecto de la incorporación de los socialistas revolucionarios llamados "putchistas" en la estructura del Partido Comunista a ser fundado en 1930.

Con el propósito de evitar que le sea disputada la posición de mando recientemente adquirida, por parte de alguna figura que tenga autoridad sobre los restos de la militancia del PSR, Guillermo Hernández Rodríguez encabeza el proceso que concluye con la expulsión de Tomás en 1932. Algo similar intenta, aunque sin éxito, Gilberto Viera en contra de Ignacio: la circunstancia de que Ignacio se encuentra en ese momento en la sede de la Komintern constituía su blindaje ante las componendas de Vieira.

De este modo puede percibirse que, una vez fundado el nuevo partido, se va configurando un escenario de lo que puede denominarse "disputas personales y de grupos sin principios"[16] en torno al acceso a posiciones de mando entre los dirigentes Guillermo Hernández Rodríguez, Rafael Baquero, Gilberto Vieira, Luis Vidales y otros. Sin embargo, en medio de esa disputa terminan aislándose o neutralizándose mutuamente, hasta llegar a la precipitada expulsión de Guillermo Hernández Rodríguez. En todo caso, hasta poco antes del retorno de Ignacio a Colombia y su incorporación como Secretario General del Partido, resulta insuficiente o prácticamente inexistente el proceso de bolchevización que se había pretendido iniciar para la adhesión a la Internacional Comunista.

15. MESCHKAT-ROJAS [2009].

16. Así lo denomina Ignacio en el documento titulado: "Informe del Buró Político sobre la oposición que encabeza Luis Vidales", Bogotá, marzo 10 de 1935. Fondo Documental Ignacio Torres Giraldo, Biblioteca Mario Carvajal, Universidad del Valle, Cali, FITG 2/5D. Por otra parte, en los capítulos X "El Buró del Caribe asume el control" y XI "La caída de Guillén" de MESCHKAT-ROJAS [2009] se provee una buena cantidad de documentos que ilustran este proceso de disputas entre los dirigentes de los primeros años del partido fundado en 1930.

Por último, pese de las carencias organizativas del PSR, es preciso destacar que el esfuerzo de elaboración de un programa político es llevado a cabo por Tomás, Ignacio y Francisco de Heredia. Esta situación puede sugerir que el Partido Socialista Revolucionario constituye más un proyecto político que una realidad consolidada, pero que, en gran parte de sus aspectos, se corresponde con el proyecto político de la Internacional Comunista. Esta es la explicación del por qué se promueve, desde el mismo momento de su fundación, la adhesión del PSR a la Komintern por parte de estos dirigentes. Por tanto, sin lugar a duda, se trata de un proyecto bolchevique o en proceso de la bolchevización.

Así, en efecto, puede considerarse como una unidad más o menos coherente el conjunto de la obra escrita de estos tres dirigentes; obra que, de cierto modo, conforma lo que podría considerarse como las bases de un Programa del PSR. Ahora bien, en este se plantea, como uno de sus puntos principales, la necesidad de que el Partido promueva la independencia de clase del conjunto de la Clase Trabajadora y, por consiguiente, lleve a cabo una ruptura drástica con el Partido Liberal, por tratarse de una fuerza política que históricamente ha representado los intereses de los sectores dominantes-explotadores en Colombia, alternando episodios históricos de competencia y colaboración con el Partido Conservador. A su vez, esta independencia de clase hace referencia a la Clase Trabajadora o proletariado en tanto que sujeto histórico de la transformación revolucionaria, cuyos rasgos fundamentales son identificados en Colombia mediante esta aproximación a la elaboración programática, que incluye al conjunto de seres humanos cuya mano de obra es explotada en los diferentes procesos productivos y reproductivos de la riqueza, directa e indirectamente controlados por el capital.

En tal sentido, también se indica que el Partido Socialista Revolucionario tiene como objetivo fundamental la toma del aparato estatal para hacer viable la puesta en marcha de un proceso de reformas que contribuyan al mejoramiento estructural continuo de las condiciones de vida de la población y el paulatino avance hacia el Comunismo. Cabe considerar que tales reformas se inspiran principalmente en las políticas implementadas en el contexto de construcción de la sociedad soviética. Igualmente, en ese Programa se formularía la Insurrección como vía revolucionaria para la mencionada toma del aparato estatal, teniendo en cuenta no sólo el modelo provisto por la Revolución de Octubre sino también el carácter profunda-



mente autoritario del régimen político colombiano, en el cual no se da cabida a fuerzas políticas que representen intereses contrapuestos a los propios de los sectores dominantes y, además, se recurre al empleo de la violencia estatal y para-estatal en contra de las organizaciones de la Clase Trabajadora y demás del campo popular.

Finalmente, es preciso destacar el hecho de que, así como sus contemporáneos desconocen los contenidos de esta elaboración programática del PSR, tampoco resultan familiares para los investigadores o la militancia de las organizaciones de izquierda de la actualidad. Esta circunstancia contribuye a reforzar la imagen de un partido pequeño-burgués o no lo suficientemente obrero o comunista, resultante de la interpretación pretendidamente prosoviética; o que se trata de un partido con una amplitud supuestamente acorde con el contexto colombiano del momento, según los adversarios de la bolchevización y de la Internacional Comunista. En cualquiera de estas opciones se ignora o soslaya el hecho de que el PSR es un proyecto político encabezado por Tomás e Ignacio, el cual no dispone del tiempo suficiente para madurar las condiciones ideológicas y organizativas necesarias para convertirlo en el instrumento adecuado para llevar a cabo la Insurrección Comunista en Colombia.

Referencias bibliográficas

ANTUNES, Ricardo [1995]: *¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre las metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo;* Ediciones Pensamiento Crítico, Bogotá, 2000.

-----, [2005]: *Los sentidos del trabajo. Ensayo sobre la afirmación y la negación del trabajo;* Ediciones Herramienta, Taller de Estudios Laborales, Buenos Aires.

ARCHILA, Mauricio [1991]: *Cultura e identidad obrera. Colombia 1910-1945;* Centro de Investigación y Educación Popular -CINEP-, Bogotá.

CABALLERO, Manuel [1986]: *La Internacional Comunista y la Revolución Latinoamericana 1919-1943;* Editorial Nueva Sociedad, Caracas, 1987.

CENTRO DE INVESTIGACIÓN LIBERTARIA Y EDUCACIÓN POPULAR -CILEP- [2011]: *Pasado y presente del anarquismo y el anarcosindicalismo en Colombia;* Libros de Anarres, Buenos Aires.

GUALDRÓN, César [2016]: *La relación Trabajo-Capital en el capitalismo histórico y en El Capital. Breves notas en torno a la diversidad de sus manifestaciones y su concepto (estructuralmente invariante);* en: Segundo Seminario Internacional "El Capital: 150 aniversario (1867-2017). La vigencia del pensamiento de Marx en el siglo XXI y las relaciones capital-trabajo en El Capital"; Universidad Nacional de Colombia, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Escuela Superior de Administración Pública, Universidad Autónoma de Colombia, Universidad Libre de Colombia, Bogotá.

MESCHKAT, Klaus; ROJAS, José María, compiladores [2009]: *Liquidando el Pasado. La izquierda colombiana en los archivos de la Unión Soviética;* Editorial Taurus, Friedrich Ebert Stiftung de Colombia –FESCOL–, Bogotá.

ROJAS, José María, compilador [1989]: *La estrategia insurreccional socialista y la estrategia de contención del conservatismo doctrinario. La década de los veinte;* Universidad del Valle.

VEGA, Renán [2002]: *Gente muy rebelde. Protesta popular y modernización capitalista en Colombia 1909-1929;* Ediciones Pensamiento Crítico, Bogotá.